

LA TEOLOGÍA COMO SABIDURÍA. APROXIMACIÓN DESDE ALGUNOS ESCRITOS DE LOS PADRES APOSTÓLICOS*

Theology as Wisdom: An Approach Based on Selected Writings of the Apostolic Fathers

Orlando Solano Pinzón, PhD**
Estiven Quispe Mendoza, Ldo***

* Este escrito es resultado del trabajo investigativo realizado en el Semillero de Investigación “Hermenéutica y Padres de la Iglesia”, de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana.

** Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Docente de tiempo completo de la Facultad de Teología de la misma universidad. Tutor del Semillero de Investigación “Hermenéutica y Padres de la Iglesia”. Miembro del grupo de investigación Academia. [Orcid.org/0000-0003-4446-626X](https://orcid.org/0000-0003-4446-626X). Correo electrónico: o.solano@javeriana.edu.co

*** Bachiller eclesiástico en Teología. Licenciado en Derecho Canónico por la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá), y miembro del Semillero de Investigación “Hermenéutica y Padres de la Iglesia”. [Orcid.org/0009-0000-3108-3871](https://orcid.org/0009-0000-3108-3871). Correo electrónico: esquispe@javeriana.edu.co

Como citar este artículo: Solano, O., y Quispe, E. (2024). La teología como sabiduría. Aproximación desde algunos escritos de los padres apostólicos. Revista *Caritas Veritatis*, 9, 161-188.

Recibido: 20-05-2024 // Aprobado: 20-08-2024

Resumen

La teología, por donde sea que se la vea, es sapiencial en tanto que reflexiona sobre la fe cristiana. Dicha reflexión, sin embargo, no acontece nunca separada de la realidad humana, sino que involucra siempre la vida misma de las personas. Los Padres de la Iglesia dan cuenta de ello y, particularmente, los así llamados *Padres apostólicos*, cuya reflexión sobre la fe cristiana buscó incidir directamente en la vida de los hombres y mujeres de su tiempo. El ejercicio argumentativo describe las particularidades de la *teología como sabiduría* presente en algunas obras de los *Padres Apostólicos*, para lo cual se propone un cuádruple carácter: contextual, espiritual, sapiencial y pastoral. Unido a la descripción de la comprensión de cada carácter mencionado, se ofrece una conexión directa de la manera como se hace presente en las obras seleccionadas.

Palabras clave: Padres de la Iglesia, Patrística, Teología, Tradición, Hermenéutica.

Abstract

Theology, however it is seen, is sapiencial insofar as it reflects on the Christian faith. Such reflection, however, never takes place separately from human reality, but always involves the very life of people. The Fathers of the Church give an account of this and, particularly, the so-called apostolic Fathers, whose reflection on the Christian faith sought to have a direct impact on the lives of the men and women of their time. The argumentative exercise describes the particularities of theology as wisdom present in some works of the Apostolic Fathers, for which a fourfold character is

proposed: contextual, spiritual, sapiential and pastoral. Together with the description of the understanding of each character mentioned, a direct connection of the way in which it is present in the selected works is offered.

Keywords: Church Fathers, Patristics, Theology, Theology, Tradition, Hermeneutics.

Introducción

El 1 de noviembre de 2023 se hizo pública la Carta apostólica *Ad theologiam promovendam*, dada en forma motu Proprio, con la cual el Papa Francisco efectuó una actualización (*aggiornamento*) de los Estatutos de la Pontificia Academia de Teología. En esta Carta se señala que la labor teológica debe realizarse en diálogo abierto con otros saberes científicos y personas, tanto creyentes como no creyentes, haciendo uso creativo y crítico de lenguajes propios de las culturas para comunicar el contenido de la fe. Este esfuerzo de actualización obedece, según el Pontífice, a promover una teología del futuro “que no se puede limitar a volver a proponer abstractamente fórmulas y esquemas del pasado” (n. 1).

Dentro de los diversos postulados de renovación, para efectos del presente escrito, queremos hacer alusión a la necesidad de que la teología hoy sea fundamentalmente contextual, capaz de leer e interpretar el Evangelio en las condiciones en que los hombres y mujeres viven cotidianamente, en distintos ambientes geográficos, sociales y culturales, y teniendo como arquetipo la Encarnación del Logos eterno, su entrada en la cultura, en la cosmovisión y en la tradición religiosa de un pueblo (n. 4).

Esta orientación para actualizar la labor teológica no es nueva, pues hace parte de la teología en sus inicios, concretamente en la teología de los Padres de la Iglesia. Este es un dato valioso, pues deja ver el valor que Francisco da a la Tradición, entendida como fidelidad y no como añoranza de un tiempo pasado. De este modo, como escribió Congar (1963), “La Tradición no es simple permanencia de una forma, es renovación y fecundidad perpetua según la forma dada, renovación y fecundidad asegurada de un principio viviente y absoluto de identidad” (p. 65).

La tesis que se desarrollará en adelante intentará mostrar que la teología de los Padres de la Iglesia es centralmente contextual y puede servir de inspiración para corresponder a la solicitud de Francisco por una teología contextual. Para verificar dicha tesis se centrará la atención en la *Teología como sabiduría* de los Padres Apostólicos en algunos de sus escritos, evidenciando, en primer lugar, la particularidad de este ejercicio teológico y, en segundo lugar, mostrando como se hace operativa su forma de teologizar a partir de un cuádruple carácter: contextual, espiritual, sapiencial y pastoral. Para finalizar se ofrecen algunas conclusiones.

1. La teología como sabiduría en los Padres Apostólicos

Con el nombre de *Padres Apostólicos*¹ se conoce a los autores o escritos de la antigüedad cristiana que se ubican entre finales del siglo I y mediados del siglo II, cuyas

¹ La designación de ‘Padre Apostólico’ está asociada en primera instancia a Anastasio Sinaíta (s. VII-VIII), quien la aplicó a Dionisio Areopagita. Según el Sinaíta, «padre apostólico» es quien ha destacado literariamente como discípulo de los Apóstoles. Posteriormente, Giovanni Battista Cotelier, publicó en 1672 la primera edición de estos escritos que incluía las obras de Bernabé, Clemente de Roma,

enseñanzas “pueden considerarse como eco bastante directo de la predicación de los Apóstoles, a quienes conocieron personalmente o a través de las instrucciones de sus discípulos” (Quasten, 1978, p. 50). Los escritos están marcados por el contexto de persecución del cristianismo por parte de la autoridad imperial que, unido al ambiente apocalíptico de escatología inminente, fraguaron la experiencia martirial que se extendió hasta la firma de los edictos de tolerancia religiosa en los años 311 (Galerio en Nicomedia) y 313 (Constantino y Licinio en Milán)². Estas obras dan cuenta de una preocupación por atender los problemas y necesidades de la Iglesia *ad intra* y, por este motivo, como señala Drobner (1998) “no representan, según categorías histórico-literarias, un grupo homogéneo de escritos” (p. 99).

Por su parte, Villanova (1987), al abordar la teología patristica, hace una caracterización general evocando dos planteamientos que son compartidos por los estudiosos. El primero de ellos corresponde al planteamiento de Grillmeier, para quien el común denominador de las tendencias teológicas de la teología de los Padres la cataloga de “carácter precientífico” (p. 136). El segundo corresponde a Vagaggini, quien caracteriza la teología patristica como “gnosis-sabiduría” (p. 137) por su doble raíz bíblica y helenística. Particularmente, la teología de

Hermas, Ignacio y Policarpo. En 1765, André Galland, volvió a publicar la edición de Cotelier, incluyendo los fragmentos de Papias y la Epístola a Diogneto (cf. Ayán Calvo, *Padres Apostólicos*, pp. 9-10; Dattrino, Padri e Maestri della fede. *Lineamenti di Patrologia*, p. 22).

² Al respecto, Padovese (1996), escribió: “Hasta los primeros años del siglo IV los cristianos vivieron con una ‘espada de Damocles’ sobre su cabeza, siempre a punto de ser juzgados, proscritos y condenados, aunque de hecho no siempre fue así. Ser cristiano suponía entonces correr un grave riesgo. Y esto debe relacionarse ante todo con el hecho de que todo cristiano, en la Iglesia antigua, era misionero, comprometido a defender y a atestiguar su propia identidad” (p. 191).

los *Padres Apostólicos* se centra en esta primera raíz, lo cual confiere a los escritos un marcado acento sapiencial, expresado en una interpretación de las Escrituras con una finalidad exhortativa y edificante. En efecto, al interpretar las Escrituras buscan responder a los diferentes problemas que acechan a las comunidades y salvaguardar la vida, la unidad y el fundamento de la fe como fuente de sentido, en tanto acogen con convicción las palabras del apóstol Pablo a Timoteo: “Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para argüir, para corregir y para educar en la justicia; así el hombre de Dios se encuentra religiosamente maduro y preparado para toda obra buena” (2Tim 3,16-17).

La lectura detenida de los escritos permite identificar las particularidades que asume esta teología como sabiduría. Para facilitar su comprensión, describiremos con brevedad el cuádruple carácter que le es propio: contextual, espiritual, sapiencial y pastoral, con el ánimo de validarlos posteriormente desde el contenido de las obras seleccionadas, aunque en la experiencia de la vida están íntimamente ligados.

El *carácter contextual* se evidencia en tanto que todos los escritos tienen como punto de partida problemas o necesidades presentes en las comunidades frente a los cuales no se es indiferente, sino que se buscan los medios para incidir positivamente en ellos. Lo anterior, hace que los escritos no sean neutrales, sino que tengan una intencionalidad evidente que incidirá en la manera como interpreten las Escrituras y permeará el ejercicio de elaboración de los escritos. Como señala Nicola (2013), “Su percepción de la realidad es aguda, incisiva. Son observadores. Pero no pasivamente del escenario, sino

que son protagonistas del momento histórico. La historia es para ellos un verdadero lugar teológico” (p. 127).

El *carácter espiritual* se expresa en la vitalidad de la fe encarnada por los autores y las comunidades a las cuales se dirigen, pues para ellos la fe no es un cúmulo de verdades para memorizar sino una experiencia vital, no en vano, Villanova (1987) señala que, para los Padres, “La teología es una realidad que afecta a todo el hombre” (p. 128). Por este motivo, cuando evocan en los escritos a la Santa Trinidad o el misterio de Cristo (*fides quae*), no lo hacen desde un esfuerzo meramente racional para articular el discurso, sino desde la fe vivida (*fides qua*). Para hacerse una idea de lo expresado, es pertinente evocar aquí un pasaje de la Carta a los Corintios, escrita por Clemente de Roma, en el cual se evidencia una preocupación por establecer una sinergia entre la fe vivida de quien escribe y la vida de los destinatarios, a fin de persuadirlos a la conversión:

Pues Cristo es de los que tienen sentimientos humildes, no de los que se ensalzan sobre su rebaño. El cetro de la grandeza de Dios, el Señor Jesucristo, no vino con el alboroto de la jactancia ni de la soberbia, a pesar de que tenía poder, sino con sentimientos de humildad. (XVI, 1)

El *carácter sapiencial* está vinculado a la manera exhortativa y edificante como interpretan la Sagrada Escritura para iluminar las problemáticas o las necesidades de las comunidades frente a las cuales no son indiferentes. En este sentido, como escribió Benedicto XVI (2010), en su Exhortación apostólica *Verbum Domini*, “los Padres son en primer lugar y esencialmente unos comentaristas de la Sagrada Escritura” (n. 37). De este modo, la Palabra está

en el centro de sus vidas, de su predicación y del ejercicio pastoral, alimentada por una continua dedicación a su estudio y meditación, desde donde pueden acceder mejor al sentido espiritual al cual conduce, e iluminar las diversas situaciones que afectan la vida de sus comunidades.

El *carácter pastoral* permea todo el proceso, desde el reconocimiento de los problemas o necesidades hasta el esfuerzo por incidir positivamente en su resolución. El trabajo en función de buscar hacer inteligible la fe y de atender a los imperativos que emergen en las comunidades es, precisamente, aquello que determina el carácter pastoral de su teología, y que según Padovese (1996) “no nace como especulación de escuela, sino que se afirma dentro de una actividad de servicio pastoral e intenta responder a las exigencias concretas de la comunidad” (p. 46). Conviene recordar que, para efectos de explicar los elementos implicados en el ejercicio de la teología como sabiduría, hemos separado aquello que en la realidad está íntimamente imbricado. A continuación, procederemos a mostrar cómo se hace evidente el cuádruple carácter antes mencionado dentro de algunas obras seleccionadas.

2. Puesta en escena de la teología como sabiduría

2.1. Carta de Clemente a los Corintios (96-98ca.)³

2.1.1. Carácter contextual

Hacia finales del siglo I, habiendo estallado una sedición no pequeña —a causa de envidias— entre los hermanos de la Iglesia de Corinto, la Iglesia de Roma designó a

³ Según Trevijano (1994), “La carta de Clemente Romano a los corintios (I Clem) es el primer documento patrístico cuyo autor y fecha aproximada de composición quedan bastante bien atestiguados” (p. 15).

Clemente para escribir una carta a los corintios⁴. La Iglesia de Roma, por haber sido fundada por los apóstoles Pedro y Pablo, gozaba ya de un particular reconocimiento como aquella que preside a las demás iglesias en la fe y en la caridad. En este sentido, no es ajena la preocupación de la Iglesia de Roma ante la difícil situación que vive la Iglesia de Corinto. Al inicio de la carta se da cuenta de dicha situación en los siguientes términos:

A causa de las repentinas y sucesivas desgracias y contratiempos que nos han sobrevenido, hermanos, reconocemos que, con tardanza, hemos atendido a los asuntos que os inquietan, amados: la revuelta chocante e impropia de los elegidos de Dios, infame y sacrílega, que unos individuos arrogantes y audaces han encendido hasta tal punto de insensatez que vuestro nombre, respetable, famoso y digno de amor entre todos los hombres, ha sido grandemente ultrajado. (I, 1; cf. también XLIV, 3-6; XLVI, 5-9; XLVII, 5-7)

2.1.2. Carácter espiritual

Dentro del proceso expositivo hay una gran variedad de pasajes que evidencian el carácter espiritual, como ejemplo es oportuno evocar el esfuerzo que hace Clemente por confrontar a los miembros de la comunidad con la alusión al centro de la fe cristiana referido a la Trinidad. En el pasaje siguiente se puede corroborar como el autor

⁴ La carta, como bien señala Quasten (1978), “Es uno de los más importantes documentos del período que sigue inmediatamente a la época de los Apóstoles, la primera pieza de la literatura cristiana, fuera del Nuevo Testamento, de la que constan históricamente el nombre, la situación y la época del autor” (p. 53). También se puede ver: Dattrino, *Padri e Maestri della fede. Lineamenti di Patrologia*, p. 23.

relaciona el contenido de la fe con la fe vivida, de suerte que, quien está implicado en el problema, no puede menos que sentir que está distanciándose de la fe profesada en el bautismo:

Erais todos de sentimientos humildes porque de nada os jactabais; preferíais obedecer a imponer, y vuestra alegría era mayor al dar que al recibir. Contentos y confiados en los auxilios que Cristo os ofrecía en vuestro peregrinar, con ansia abrazabais sus palabras en vuestras entrañas, y sus sufrimientos los teníais ante vuestros ojos. Así os fue dada a todos una paz profunda y radiante, un deseo continuo por las buenas obras; y una efusión plena de Espíritu Santo vino sobre todos. Llenos de santa voluntad, con buen deseo, con piadosa confianza, levantabais vuestras manos a Dios todopoderoso, suplicándole que fuese indulgente si en algo habíais pecado sin espontaneidad. Día y noche luchabais en favor de todos los hermanos para que por medio de la piedad y la comunión de sentimientos se salvase el número de los elegidos. Erais puros, íntegros y no teníais resentimiento hacia los demás. (II, 1-5; cf. también I, 1)

2.1.3. Carácter sapiencial

Dentro de la exhortación realizada por Clemente a la comunidad de Corinto para que recapacite frente al conflicto de división que han generado, apela a la Escritura buscando destacar las particularidades de la vida que agrada a Dios: “Lavaos y purificaos, apartad de mi vista las maldades de vuestras almas; desistid de vuestras maldades, aprended a obrar el bien, buscad la justicia, proteged al que padece, haced justicia al huérfano y abogad por la

viuda (Is 1, 16-20)” (VIII, 4, y también LIII, 1ss.). El recurso a la Escritura para iluminar la problemática presente en la comunidad de Corinto es muy amplio y permite al lector reconocer la particularidad de la Escritura como fuente de vida.

Los capítulos IX al XVI los dedica a evocar el testimonio de personajes bíblicos cuya vida es expresión de aquello que agrada a Dios, y que Clemente recoge en dos virtudes particulares, la humildad y la obediencia. La descripción de los testimonios se cierra con una exhortación de Clemente:

Seamos imitadores de aquellos que con pieles de cabra y de oveja fueron predicando la venida de Cristo. Hablamos de Elías y Eliseo y también de Ezequiel, los profetas; y, además de éstos, los que fueron atestiguados. Abraham fue grandemente atestiguado y fue llamado amigo de Dios. Con sentimientos de humildad dice al mirar la gloria de Dios: Yo soy tierra y ceniza. (XVII,1-2)

2.1.4. Carácter pastoral

Es oportuno señalar que, por su extensión, el escrito supera la particularidad del género carta, pero dicha extensión obedece a la amplia exposición argumentativa que realiza el escritor para persuadir a quienes generaron las divisiones en la comunidad, de reconocer el error y revertir la decisión para restablecer el orden, la unidad, la comunión entre ellos. En el esfuerzo argumentativo el centro es la Escritura, pero también apela a otro tipo de argumentos cercanos a la cultura (como la metáfora militar y la referencia a la creación cercana al estoicismo), para ampliar la comprensión de la magnitud del

problema y la necesidad urgente de restablecer la unidad en la comunidad:

Así pues, hermanos, marchemos como soldados con toda constancia en sus inmaculados mandatos. Reflexionemos sobre los que militan bajo nuestros jefes: ¡qué disciplinada!, ¡qué dócil!, ¡qué obedientemente cumplen las órdenes! Todos no son prefectos ni tribunos ni centuriones ni comandantes al mando de cincuenta hombres y así sucesivamente, sino que cada uno en su propio orden cumple lo ordenado por el rey y los jefes. (XXXVII, 1-3)

2.2. Cartas de Ignacio de Antioquía (106-107ca.)

2.2.1. *Carácter contextual*

El contexto de las cartas de Ignacio se enmarca en el plano de las persecuciones al cristianismo realizadas por la autoridad imperial, que se formalizaban con la firma de actas por parte del emperador de turno. Particularmente, por mantenerse firme en la fe, Ignacio, al ser ciudadano romano, debe realizar un recorrido que le llevará desde Antioquía hasta Roma donde será sometido a juicio. Durante dicho recorrido, pasa por diferentes comunidades a las cuales dirige una carta para animarlos en la fe y prevenirlos de falsas doctrinas que están emergiendo⁵.

2.2.2. *Carácter espiritual*

Las cartas de Ignacio tienen una fuerte carga espiritual y mística, en la cual destaca su deseo profundo de

⁵ Al respecto, se puede ver: Dattrino, *Padri e Maestri della fede. Lineamenti di Patrologia*, p. 29. También: Ayán Calvo, *Padres Apostólicos*, pp. 197-200.

identificarse con Cristo y que hace evidente a la hora de solicitar a la comunidad de Roma que no intervenga para liberarle, sino que exclama de manera categórica: “Permitidme ser imitador de la pasión de mi Dios” (*A los Romanos* VI, 3; cf. *ibid.* III, 2). En la carta que dirige a los Efesios muestra su convicción de fe en Cristo que se manifiesta en su deseo de unirse más íntimamente a Él y perfeccionar su existencia. Además, expresiones como *voluntad del Padre*, *voluntad de Jesucristo*, *perfección de Jesucristo* y *ser discípulo*, no funcionan como charlatanería sino como expresión de una experiencia espiritual que colma de sentido su vida y de la de quienes comparten con él la misma fe.

No os doy órdenes como si fuese alguien. Pues si estoy encadenado a causa del Nombre, todavía no he alcanzado la perfección de Jesucristo. Ahora, en efecto, comienzo a ser discípulo y os hablo como a condiscípulos. Pues era necesario que vosotros me ungiérais con vuestra fe, exhortación, paciencia y grandeza de ánimo. Pero puesto que la caridad no me permite guardar silencio acerca de vosotros, por ello me he adelantado a exhortaros para que corráis unidos a la voluntad de Dios. Y, en efecto, Jesucristo, nuestro inseparable vivir, es la voluntad del Padre, así como también los obispos, establecidos por los confines de la tierra están en la voluntad de Jesucristo. (*A los Efesios* III, 1-2)

2.2.3. Carácter sapiencial

Una idea central que Ignacio quiere promover en las comunidades está relacionada con la comprensión del cristianismo como un modo de existencia, “vivir conforme a Cristo” (*A los filadelfios* III, 2). Al respecto, en la carta que dirige a los Magnesios es directo al afirmar:

“es conveniente que no sólo os llaméis cristianos, sino que también lo seáis” (*A los Magnesios* IV, 1; cf. también: *ibid.* X, 1 - XI, 1; *A los filadelfios* VI, 1). Esta exhortación que hace a la comunidad es coherente con lo que él persigue para sí mismo y que refuerza con la petición que hace a la comunidad de Roma: “Para mí pedid únicamente fuerza, interna y externa, para que no sólo hable, sino que también quiera, para que no sólo me llame cristiano, sino que también me muestre así” (*A los Romanos* III, 2).

Ahora bien, a la base de la comprensión del cristianismo como una forma de vida se encuentra la fe y el amor, que fungen como el principio y el fin de la nueva vida en Cristo, razón por la cual se requiere mantener su unidad en la propia vida, pues, como señala Ignacio,

Nadie que profese la fe peca, ni odia el que tiene amor. El árbol se conoce por su fruto. Así, los que profesan ser de Cristo serán conocidos por sus obras. Pues ahora no [urge] el asunto de la promesa, sino el de ser encontrados en la fuerza de la fe hasta el fin. (*A los Efesios* XIV, 2)

Más aún, esta convicción del cristianismo como modo de existencia se fundamenta en la invitación que hace Ignacio a ser “imitadores de Jesucristo como también Él lo es de su Padre” (*A los Filadelfios* VII, 2). Pero no solo invita y expresa su convicción a imitar a Jesucristo, Dios encarnado (cf. *A los Esmirniotas* I, 1 - III, 1), sino que también reconoce esa disposición en los cristianos de la comunidad de Éfeso: “sois imitadores de Dios después de haber sido reanimados en la sangre de Dios” (I, 1) y, en tono de alabanza, al dirigirse a los Tralianos: “he dado gloria [a Dios] al descubrir, tal como sabía, que sois imitadores de Dios” (I, 2).

2.2.4. Carácter pastoral

En las cartas se evidencia la sensibilidad del pastor que está atento a poner en evidencia problemas y prevenir de dificultades que pueden afectar la unidad de la comunidad (cf. *A los Filadelfios* II, 1-2). Se destaca el interés por poner al tanto de la comprensión doceta de Cristo, que niega la naturaleza humana y con ello la novedad del misterio encarnatorio. Frente a ese tipo de comprensiones, Ignacio es enérgico al afirmar: “Hay un sólo médico, carnal y espiritual, creado e increado, que en la carne llegó a ser Dios, en la muerte, vida verdadera, [nacido] de María y de Dios, primero pasible y, luego, impasible, Jesucristo nuestro Señor” (*A los Efesios* VII, 2; cf. también *A los Tralianos* IX, 1 - XI, 1; *A los Esmirniotas* II - VII y XII, 2).

Otro aspecto que evidencia la preocupación pastoral está referido a la idea de centrar la autoridad en el obispo para lo cual invita a las comunidades a rodearle, teniendo como motivación teológica que, así como Cristo hace presente al Padre, el obispo hace presente a Cristo: “Someteos al obispo y también los unos a los otros, como Jesucristo al Padre, según la carne, y los Apóstoles a Cristo, al Padre y al Espíritu, para que la unidad sea carnal y espiritual” (*A los Magnesios*, XIII, 2; cf. también *A los Esmirniotas* VIII - IX, 1).

Por último, aunque ya se ha hecho alusión líneas arriba a la manera de entender y asumir el cristianismo como modo de existencia, conviene evocar dicha idea pues permea la totalidad de las cartas. En efecto, para el obispo de Antioquía el cristianismo es un modo de vida en el cual se entretajan la fe, el amor y la imitación de Dios que es fuente de inspiración para que el creyente afronte la vida y responda a los desafíos de la realidad en la cual está

inmerso. Además, permite actualizar permanentemente en las diferentes circunstancias de la vida la presencia de Cristo y, poder recibir el apelativo de Ignacio, *Teoforo*, es decir, portador de Dios.

2.3. Carta de Policarpo a los Filipenses (117-118ca.)

2.3.1. *Carácter contextual*

De acuerdo con los datos que ofrece la carta —la única que se conserva de Policarpo (Quasten, 1978, p. 89)—, el obispo de Esmirna se dirige a la comunidad de Filipo en respuesta a una solicitud que le realiza la misma comunidad de enviarles una exhortación sobre la justicia (cf. III, 1), debido a la situación que se ha presentado con Valente, ministro de la comunidad que se ha quedado con el dinero destinado a atender las necesidades de los miembros más desfavorecidos. Así escribe Policarpo: “Mucho me he entristecido por causa de Valente, que —hace algún tiempo— llegó a ser presbítero entre vosotros, pues así ignora el lugar que le fue concedido” (XI, 1).

Además, la comunidad le ha pedido a Policarpo que les envíe las cartas de Ignacio de Antioquía, a lo que responde: “Os hemos enviado, tal como nos habíais encargado, las cartas de Ignacio, tanto las que nos fueron enviadas por él mismo como otras que tenemos entre nosotros, las cuales van debajo de esta carta” (XIII, 2). Estos dos motivos van a marcar el desarrollo expositivo con una centralidad en el primero, al cual dedica la mayor parte del escrito, dejando para el final la referencia al segundo.

2.3.2. *Carácter espiritual*

A diferencia de Ignacio, quien centra su exhortación en función de promover la unión con Cristo desde la

imitación de su vida y la comunión de la fe y el amor, Policarpo lo hará en función de motivar a vivir en Cristo. Esta vida en Cristo no es un voluntarismo, sino que es fruto de la fe, por este motivo señala Policarpo:

Que el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo y el mismo Pontífice eterno, Hijo de Dios, Jesucristo, os edifique en la fe, en la verdad, en toda mansedumbre, sin ira, en paciencia, longanimidad, constancia y castidad; y os dé la herencia y la parte entre sus santos, y a nosotros con vosotros y con todos los que están bajo el cielo y han de creer en Jesucristo, nuestro Señor, y en su Padre que lo resucitó de entre los muertos. (XII, 2)

2.3.3. Carácter sapiencial

En el esfuerzo exhortativo y edificante que procura el obispo de Esmirna, se dará a la tarea de elaborar una serie de perfiles que inspirados en Cristo permitan orientar la vida de los miembros de la comunidad. Al respecto, el amor constituye el centro de la edificación de la comunidad y, en este sentido, el interés del autor está en materializarlo en función de las particularidades de los diferentes miembros, con la convicción de que es el amor el que nos permite participar de la resurrección de Cristo:

El que lo resucitó de entre los muertos nos resucitará también a nosotros si hacemos su voluntad, caminamos en sus mandamientos y amamos lo que Él amó, apartándonos de toda maldad, de la ambición, de la avaricia, de la murmuración y del falso testimonio; sin devolver mal por mal, ni insulto por insulto, ni golpe por golpe, ni maldición

por maldición; recordando lo que el Señor nos enseñó: No juzguéis para que no seáis juzgados; perdonad y se os perdonará; apiadaos para que alcancéis misericordia; con la medida que midáis se os medirá; y bienaventurados los pobres y los perseguidos por causa de la justicia porque de ellos es el Reino de Dios. (II, 2-3)

Entre los perfiles, el del presbítero da cuenta de aquello que debe caracterizar el vivir en Cristo por parte de quien cumple este rol dentro de la comunidad:

También los presbíteros han de ser misericordiosos, compasivos con todos, trayendo al buen camino lo extraviado, atendiendo a todos los débiles, no desentendiéndose ni de la viuda ni del huérfano ni del pobre, sino atendiendo siempre al bien ante Dios y ante los hombres, apartados de toda ira, acepción de personas y juicio injusto, alejados de toda avaricia, sin creer enseguida la acusación contra alguien, ni ser duros en los juicios, pues sabemos que todos somos deudores de pecado. Así pues, si rogamos al Señor para que nos perdone, también nosotros debemos perdonar, pues estamos delante de los ojos del Señor y de Dios y es necesario que todos nos presentemos ante el tribunal de Cristo y que cada uno dé cuenta de sí mismo. (VI, 1-2)

Esta descripción del perfil del presbítero concreta la invitación de Ignacio a imitar a Jesucristo, siempre buscando responder a las necesidades propias de la comunidad. Ahora bien, salvadas las proporciones y a pesar de la distancia temporal y cultural, dicho perfil sigue siendo vigente, porque el modelo sobre el cual se inspiró el autor

es Cristo, quien ha sido, es y será el modelo para vivir cristianamente (cf. X, 1-2).

2.3.4. Carácter pastoral

Como buen pastor que está cercano para atender a las necesidades de la comunidad, la carta constituye una instrucción que tiene un valor pedagógico de servir de guía, en la cual el autor exhorta a vivir en la fe que, según Policarpo: “es la madre de todos nosotros, seguida de la esperanza y precedida por el amor a Dios, a Cristo y al prójimo. Pues si uno vive en ellas, ha cumplido el mandamiento de la justicia, pues el que tiene amor está lejos de todo pecado” (III, 3). Para finalizar, hay un detalle no menor que aparece en el escrito, asociado al problema con el manejo del dinero de parte de Valente y, frente al cual, Policarpo será lapidario al señalar que el “Principio de todos los males es la avaricia” (IV, 1).

El obispo de Esmirna se inspiró en 1Tim 6, 9-10 y, no en vano, en el desarrollo de la carta, en cinco ocasiones exhortará explícitamente a apartarse de la avaricia (cf. II, 2; V, 2; VI, 1; XI, 1-2). Esta alusión al amor al dinero, como origen de todos los males, guarda total vigencia en nuestros días como crítica a la idolatría del capital.

2.4. El Pastor de Hermas (141-155ca.)

2.4.1. Carácter contextual

La obra *El Pastor de Hermas*, como señala Ayán (2000), fue escrita en Roma a mediados del siglo II (p. 342). Como todos los escritos abordados líneas arriba, tiene como contexto el ambiente de persecución del cristianismo por parte de los emperadores romanos, quienes

mantuvieron una actitud hostil que llevó a un buen número de cristianos a sellar su fidelidad a la fe en el martirio, signo por antonomasia de identidad con Cristo hasta la muerte. No obstante, en medio de las redadas que se realizaban, hubo un número significativo de cristianos que sucumbieron ante las amenazas y presiones incurriendo en apostasía (es decir, el abandono total de la fe), que era considerada un pecado grave para el cual no se reconocía perdón.

El problema se hacía más complejo, pues muchos de los que apostataban, después de que los soldados se marchaban, al hacer conciencia de lo sucedido se generaba en ellos remordimiento de conciencia y pedían volver a ser recibidos en el seno de la comunidad. A este grupo de personas se les denominó *lapsi* (caídos)⁶ y se convirtieron en un problema pastoral en las comunidades, que llevó a los obispos a hacer frente a esta situación de la cual, según Orlandis (2012), surgieron dos grupos, uno rigorista que se resistía a aceptar a quienes se habían arrepentido y otro abierto a ofrecer un proceso penitencial antes de recibirlos (p. 57). Particularmente, el escrito en cuestión se ubica en este contexto, con el agravante de que quien escribe ha padecido el caso de apostasía en su esposa y sus hijos⁷.

Desde este breve marco contextual, la finalidad de la obra es un llamado a la reconciliación para la cual, el autor

⁶ Al respecto, Arocena (2014) escribió: “La afluencia de prosélitos a la Iglesia desde finales del siglo II no había favorecido en todas partes la solidez del cristianismo. Algunos sacrificaron realmente a los dioses y fueron llamados *sacrificati*; otros, sin haber sacrificado, se ganaron el favor de los funcionarios imperiales para comprar un certificado de sacrificio y fueron designados con el nombre de *libellatici*. Unos y otros constituían los *lapsi*” (p. 82).

⁷ Al respecto, se puede ver la introducción elaborada por Ayán Calvo, *Padres Apostólicos*, pp. 341-382.

apelará a un lenguaje apocalíptico que marca el acento de cinco visiones que tiene Hermas, doce mandamientos y diez parábolas, desde las cuales se busca persuadir a los lectores de la necesidad de reconciliarse. Este acento penitencial de reconciliación busca abrir la posibilidad para aquellos apóstatas arrepentidos, de una segunda penitencia diferente a la penitencia canónica que se realizaba en el rito bautismal.

2.4.2. Carácter espiritual

En el contexto de la tercera visión que aborda la construcción de la torre que simboliza la Iglesia, particularmente en el momento en el cual la anciana le explica a Hermas el simbolismo de la torre, señala lo siguiente:

Escuchadme, hijos. Os he educado en gran sencillez, inocencia y santidad por la misericordia del Señor, que derramó sobre vosotros la justicia para que fueseis justificados y santificados de toda maldad y de toda perversidad. Pero vosotros no queréis desistir de vuestra maldad. Así pues, escuchadme ahora, vivid en paz entre vosotros, apoyaos mutuamente, preocupaos los unos de los otros y no acaparéis para vosotros solos la creación de Dios; por el contrario, haced partícipes de vuestra abundancia también a los necesitados. Pues algunos por sus muchas comidas debilitan su cuerpo y causan daños a sus cuerpos. La carne de aquéllos que no tienen qué comer también se daña por no tener el alimento suficiente, y su cuerpo se echa a perder. Así pues, esta inmoderación os perjudica a los que tenéis y no compartís con los necesitados. Mirad que viene el juicio. Por tanto, los que tenéis

en abundancia buscad a los hambrientos mientras no esté acabada la torre, pues después que la torre se haya acabado, querréis hacer el bien y ya no tendréis ocasión. Así pues, tened cuidado vosotros, los que estáis orgullosos de vuestra riqueza; que no giman los necesitados y su gemido suba al Señor, y con vuestros bienes quedéis fuera de la puerta de la torre. (visión tercera, IX, 1-6)

El texto tiene una serie de orientaciones que dan cuenta de los aspectos particulares que caracterizan la vida cristiana a mediados del siglo II. La figura de la anciana que simboliza el rostro de la Iglesia cuando no da testimonio del Evangelio cobra particular interés, en tanto que evoca los aspectos centrales de la labor educativa de la Iglesia como maestra: sencillez, inocencia y santidad. Desde este breve marco de referencia se desarrolla la exhortación a asumir un auténtico cambio de vida, en el cual se hace particular énfasis en la preocupación por los necesitados (cf. también: 27, 4 - mandamiento segundo), con un cierre apocalíptico en referencia al juicio que evoca el pasaje de Mateo 25.

2.4.3. Carácter sapiencial

Debido a la fuerza que tiene en el texto la invitación a la reconciliación, el trabajo de persuasión está motivado por una gran variedad de alusiones a la Escritura que, como fuente de vida, hace posible la comunión con Dios y con los hermanos. Al descifrar el contenido del libro que la anciana entrega a Hermas, queda en evidencia la necesidad apremiante de la conversión:

[...] tu descendencia se desentendió de Dios, blasfemó contra el Señor, traicionó a sus padres con

gran maldad, escuchó que eran traidores de sus padres y, a pesar de que los habían traicionado, no se beneficiaron, sino que todavía añadieron a sus pecados los desenfrenos y confusiones de la maldad, y así colmaron sus iniquidades. (II, 2)

Esta caracterización del pecado no solo evoca la falta grave de la apostasía, expresada en el texto como traición a los padres, a la cual se suman otras faltas que requieren de arrepentimiento de corazón y despejar las dudas que afectan la fidelidad a la fe. Para promover el arrepentimiento y la reconciliación no solo se recurre a las visiones, sino también a mandamiento y parábolas. Llama la atención que los mandamientos hayan sido dictados por un ángel en forma de pastor, pues con ello se asegura el origen espiritual, además, marcan un perfil de vida cristiana de mediados del siglo II: *fe, temor y continencia, la sencillez, la veracidad, castidad y matrimonio, la paciencia, los dos caminos y los dos espíritus, el temor de Dios, el seguimiento del bien y la continencia del mal, evitar la duda, evitar la tristeza, verdaderos y falsos profetas, el buen y el mal deseo*. La descripción que hace del buen deseo sirve de colofón de todos los mandamientos:

Practica la justicia y la virtud, la verdad y el temor de Dios, la fe y la mansedumbre y todo el bien que se asemeje a esto. Practicándolo serás un siervo de Dios grato y vivirás para El. Todo el que sirva al buen deseo, vivirá también para Dios. Así pues, acabó los doce mandamientos y me dice: Ya tienes los mandamientos; camina en ellos y exhorta a los que escuchen para que su arrepentimiento sea puro los restantes días de su vida. (mandamiento duodécimo, III, 1-2)

2.4.4. *Carácter pastoral*

La obra busca responder a un problema pastoral de gran envergadura en esa época, como fue la apostasía. El número considerable de personas que habían incurrido en dicha falta no era menor y, la sensibilidad evangélica, no permitía ser indiferente ante el sufrimiento del que habían sido víctimas por las amenazas de los soldados en el interrogatorio que les hacían. Las palabras del cierre de la décima comparación y de la obra expresan esta disposición al perdón:

Di a todos los que pueden hacer el bien que no dejen de hacerlo. Es útil para ellos el hacer buenas obras. Yo digo que es necesario que todo hombre sea sacado de sus apuros. Pues el que está necesitado y sufre apuros en la vida cotidiana, está en un gran tormento y necesidad. Así pues, el que saca a una de estas almas de la necesidad, se procura un gran gozo. Pues el que está atormentado por un apuro de éstos sufre un tormento similar y se tortura como el que está en la cárcel. Muchos, a causa de este tipo de calamidades, se dan la muerte al no poder soportarlas. Así pues, el que conoce la calamidad de uno de estos hombres y no lo saca, comete un gran pecado y se hace reo de su sangre. (Comparación décima, IV, 2-3)

El drama que se generaba después de renegar de la fe en el escrito tiene un factor adicional, pues Hermas ha tenido que vivir en carne propia esa situación, en tanto su esposa y sus hijos apostataron. Debido a que para la época la apostasía, el asesinato y el adulterio no tenían acceso al perdón para quien había sido partícipe de la penitencia canónica conferida en el bautismo, todo el esfuerzo por

promover el arrepentimiento y la reconciliación buscan abrir el espacio para una segunda penitencia que haga posible que quienes apostataron y se arrepintieron de corazón, después de un proceso penitencial vuelvan a ser recibidos en la comunidad.

Para finalizar la exposición, conviene evocar las palabras de Von Balthasar (2001), gran conocedor de los Padres de la Iglesia y que de su mano logró hacer un gran aporte a la teología del siglo XX. La teología no se renueva inventando cosas excéntricas sino volviendo continuamente a las fuentes, la Escritura y la Tradición viva de la Iglesia, desconocer este principio deja a la teología a la deriva, por este motivo la vigencia de las siguientes palabras:

Pero si la historia no se deja desandar, la esencia de la tradición y, por consiguiente, también de la teología, consiste en que su progreso se realice en un diálogo más profundo y valiente con las fuentes. No sólo con las fuentes siempre jóvenes de la Escritura, cuyo aprovechamiento teológico parece estar siempre —y hoy más que nunca en los primeros comienzos, sino también con la fuente de rejuvenecimiento de la teología patristica, cuya arquitectura y cuya inagotable plenitud no regaló sin duda en vano la divina Providencia a las generaciones posteriores. (pp. 222-223)

Conclusión

Como señala Barrios (2015), teología, exégesis y hermenéutica son tres ámbitos particulares por medio de los cuales se realiza el estudio, la investigación y la interpretación en torno a la Biblia (p. 173). Si bien, hoy son áreas del saber que van por separado, en la Antigüedad

cristiana no fue así, la unión de estas ofrecía a los Padres un escenario privilegiado donde el abordar el texto bíblico en referencia al contexto, desembocaba, según Barrios (2015), en una hermenéutica teológica (p. 173) que daba luz a la práctica de la comunidad cristiana. Al hablar de teología como sabiduría en los Padres Apostólicos, se quiere dar cuenta del ejercicio de interpretación de la Sagrada Escritura en función de iluminar las diferentes situaciones que vivían las comunidades y que expresa aquello que el papa Francisco ha denominado hermenéutica evangélica de la vida.

Las ideas que se han presentado no agotan la variedad de matices que comporta el ejercicio de la teología como sabiduría, primera expresión de la teología que *nace in medio Ecclesiae*, simplemente desean servir de provocación para seguir ampliando la comprensión del tema objeto de estudio. Como señala la Instrucción para el estudio de los Padres (1989), “los Padres manifiestan sus riquezas doctrinales y espirituales tan solo a quienes se esfuerzan por penetrar en su profundidad a través de un continuo y asiduo trato familiar con ellos” (III, 55). Y en esta última expresión de la Instrucción, confiamos en que el acercamiento a las fuentes directas sirva de fuente de inspiración para renovar la teología.

De la Tradición de los Padres Apostólicos son múltiples los ejemplos que se pueden evocar para dar cuenta de la teología como sabiduría, pero hemos hecho una breve semblanza en función de validar el cuádruple carácter que esta forma de proceder implica. Como afirma san Ignacio de Loyola (2014): “No el mucho saber harta u satisface al ánima, sino el sentir y gustar de las cosas internamente” (anotación 2). Esta afirmación está a la base de

lo que pretenden ser estas breves páginas, convencidos de que, según las palabras del apóstol, “en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman” (Rm 8, 28).

Referencias

- Arocena, F. (2014). *Penitencia y unción de los enfermos*. Pamplona, España: Eunsa.
- Ayán Calvo, J. (2000). *Padres Apostólicos*. Madrid, España: Ciudad Nueva.
- Barrios Tao, H. (2015). Exégesis patrística y exégesis narrativa. Un aporte a la relación exégesis-hermenéutica. *Franciscanum*, LVII(164), 171-210.
- Benedicto XVI (2010). *Exhortación apostólica postsinodal Verbum Domini, sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia*. Lima, Perú: Paulinas.
- Biblia de Jerusalén (2019). Escuela Bíblica Arqueológica de Jerusalén.
- Congar, Y. (1963). *La tradizione e le tradizioni*. Roma - Italia: Paoline.
- Congregación para la Educación Católica (1989). *Instrucción sobre el estudio de los Padres de la Iglesia*. http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/index_sp.htm.
- Dattrino, L. (1994). *Padri e Maestri della fede. Lineamenti di Patrologia*. Padova. Italia: Edizioni Messaggero.
- Drobner, H. (1998). *Patrología*. Italia: Casale Monferrato.

Francisco (2023). *Carta apostólica en forma Motu Proprio Ad theologiam promovendam*. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/events/event.dir.html/content/vaticanevents/es/2023/11/1/ad-theologiam-promovendam.html>.

Ignacio de Loyola (2014). *Ejercicios Espirituales*. Cantabria, España: Sal Terrae.

Nicola, A. (2013). La exégesis de la realidad social en los Padres de la Iglesia. *Teología*, L(111), 117-129.

Padovese, L. (1996). *Introducción a la Teología Patrística*. España:: Verbo Divino.

Quasten, J. (1978). *Patrología I. Hasta el concilio de Nicea*. Madrid, España: BAC.

Trevijano, R. (1994). *Patrología*. Madrid, España: BAC.

Villanova, E. (1987). *Historia de la Teología cristiana. I. De los orígenes al siglo XV*. Barcelona, España: Herder.

Von Balthasar, H. (2001). *Ensayos teológicos I. Verbum Caro*. Madrid, España: Ediciones Encuentro y Ediciones Cristiandad.